

POETA EN PIE

por

EMILIO PRADOS

I

UNA VOZ

*Hay una voz errante,
cautiva, que navega
dentro de mí.
No sé qué nombre tiene
ni qué voluntad guía,
presumo, su viaje.
Viene y va, sin saberlo
yo mismo a dónde acude,
ni por qué cuando muestra
su codicioso informe,
rompe mi pensamiento
hecho oración al aire.*

*Siento que me preguntan
y respondo,
y cuando miro a aquel
que ha interrogado:
con la sonrisa tierna
que al niño, incomprendido,
apartan hacia el juego
para atender mejor
al número, a la hora,
al cotidiano esfuerzo inútil
trabajo de los hombres,
siento que me separan.*

*Y es esta voz errante
concebida por mí
sin yo saberlo,
que se asomó burlona,
cambió el color, la hechura,
la dimensión y el corte
ya acordado en mi palabra,
dejándome —payaso
sin timón— sobre la calle,
expuesto y defendido
a este trajín del mundo,
como un alma desnuda
en el silencio.*

*Pienso que me acarician
y acaso no se ocupan
de este pobre morir
que hay en mi cuerpo.*

*Y ando y ando constante,
más milagrosamente
cada día,
en medio de los hombres,
igual que un hombre más:
junto a la herida,
con la prostitución,
la mirada cortés,
el buen sentido,
la palabra de paz
y de justicia,
el buen comer
y el gozo de lo bello,
la emoción del paisaje
y de la muerte.*

*Quiero ser, quiero estar,
quiero vestirme
como una forma de hombre
cotidiano
y conocer la altura de los montes,
la producción del hierro,
el precio del carbón*

*y de la harina,
la estadística exacta
de los niños que mueren
sin techado
y el programa político
que ha de salvar,
junto al amor, el cuero,
el algodón, el hule,
el dolor, la artisela
y el pecado.*

*Y en medio de la calle,
sin mirar los semáforos,
como un niño sin juego
me meto por el mundo...*

*Pero esta voz errante,
cautiva, que navega
dentro de mí, me salva.
Y asesinado,
atropellado,
roto,
perseguido y sin nombre,
me hace nacer de nuevo
en cada instante
—payaso sin timón—,
y dulce me sonrío...*

¿Será tal vez el ángel de mi guarda?

II

VUELTA HACIA EL MUNDO

*Vuelvo, vuelvo a sentirte,
presencia irremediable,
cuando ya tan ajena te creía
que ni el sol te quemaba;
ni te encontraba en su pisar el tiempo,
ni apenas yo sabía
cómo enredar mi verbo a tu figura.
Vuelvo, vuelvo a encontrarte*

*y... ¡en qué momento, con tu sombra llegas,
equilibrada en mí, donde te instalas!
Aún más sensible está
tu piel recién nacida.
La cicatriz aún llevas
del lugar y el dolor que fue tu fuga.
¿Cómo valiente acudes
hoy, cuando la mentira,
el cieno, la traición
el trapo miserable
son elementos necesarios, únicos,
para investir al invisible héroe
que el mundo ya presume irreparable?
Dime: ¿por qué volviste?
Todos ya prescindieron
del recuerdo futuro,
de la inquietud fugaz por tu existencia;
de sujetar la mano de tu olvido,
pensando en su disculpa:
—¡Fue todo un sueño! ¡un ángel! ¡un fantasma!*

*Y felices callaron
y felices durmieron
soñándote al dormir,
aun con los labios llenos
de grasa de pecado,
de orín y de lujuria,
de buen tabaco y vino,
de corrupción lasciva, silenciosa,
de temores secretos
y de palabras dulces,
de consejos
contra el hambre y el ocio
y la prostitución,
el robo, el frío...*

*Yo mismo, cotidiano,
fuéramos de ti, sin cielo,
hablé de Eternidad,
de trajes, fin y cuerpos de tu muerte,
de bondad y sentir
y no encontrar tu nombre en los espejos...*

*Y, hoy, vuelvo a ti, me vuelves,
presencia irremediable,
como un hijo perdido de mí mismo,
que a mí mismo volviera
para salvarse en mí de su naufragio.*

*Y aquí estoy, como un hombre, nuevamente;
parado en mi nacer sin mayo sobre el mundo.
Como un mar; como un río,
igual que un árbol bello
que viera amanecer a media noche.*

*Así te veo volver;
así te he visto,
así te vuelvo a ver...
mas también te miro
—honda espina, presencia irremediable—,
volver libre al dolor irresoluto.*

III

CANCION DE ESPERANZA

*Aún no:
la rosa mueve
su limpia indiferencia hermosa
entre la lluvia
y el corazón recibe,
gota a gota en su centro,
constante, la visita de la aurora.*

*Cuando los ojos miren
cansados de sus nombres
como yo pienso sin sentido;*

*cuando el agua amanezca
tan sólo con los moldes
de los reflejos que atesora;*

*cuando la luna arrastre
bajo la luz dorada de su muerte,*

*la altivez, en ruina de los sueños
y las montañas, débiles,
se arrimen presurosas
—hechas sólo un recuerdo de arena—,
al mar, que sea un silencio:*

*yo miraré a los hombres que me hirieron
y les diré:
—¡La tierra se ha perdido!*

*Aún no, aún no:
aún vivo o duermo...
o cuando muero pienso que he nacido.*